

Directorio de Catequesis (1967)

Los textos de esta publicación no pueden ser reproducidos, ni total ni parcialmente, sin la autorización del EPISCOPADO ARGENTINO
 Todos los derechos de esta edición están reservados por EDITORIAL BONUM
 Maipú 859 - Buenos Aires, 1967.
 Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

PRESENTACION

En la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino, realizada en junio de 1965, y luego de un amplio estudio sobre el estado de la Catequesis en el país y la necesidad de adaptar el contenido y los métodos catequísticos a las nuevas formas de fundamentación bíblico-litúrgica, a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal encomendó a la Junta Catequística la elaboración de un Directorio que señalara las líneas generales que han de orientar hoy la Catequesis, y pusiera en manos de los responsables de la misma un instrumento eficaz para una más auténtica transmisión del Mensaje de Dios a su pueblo. Con él se facilitarían la tarea catequística en los distintos ambientes y niveles, permitiendo, con una unidad fundamental necesaria, la diversidad exigida por las situaciones socio-religiosas de las diversas zonas del país.

La Junta Catequística Central se abocó a esta tarea con una dedicación digna del mayor elogio, sobre todo a través de la Comisión "ad hoc" elegida oportunamente. Promovió consultas y encuestas, realizó encuentros generales y por zonas, consultó a técnicos y especializados, recibiendo así el valioso aporte de los estudios sobre los documentos conciliares y de las experiencias de la renovación pastoral y pedagógica de la Catequesis en el país y en otras naciones.

El trabajo realizado fue objeto de una revisión detallada en la Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal en noviembre de 1966 y en la Extraordinaria de junio de 1967. Esta le dio su aprobación "ad experimentum" por tres años.

Al presentar pues, en nombre del Episcopado, el presente "DIRECTORIO DE CATEQUESIS" a las Arquidiócesis y Diócesis del país, a sus Juntas Catequistas y a todos nuestros sacerdotes, religiosos y laicos, debemos manifestar que él es la expresión más elocuente de la solicitud pastoral de los Obispos por la educación de la fe de nuestro pueblo y un signo evidente de su constante preocupación para poner en marcha la renovación que hoy propicia la Iglesia.

Los Obispos deseamos que toda la labor catequística sea guiada por los grandes principios enunciados en este Documento. Para esto es necesario que los sacerdotes, catequistas y autores de manuales lo estudien detalladamente para su propio aprovechamiento y para orientar mejor la Catequesis en sus ambientes. Sus determinaciones son de carácter obligatorio para todas las Diócesis de la República, pues, entendemos que sólo de esta manera se realizará la verdadera renovación catequística, que ardientemente anhelamos.

Pedimos, por otra parte, a las Juntas Catequísticas y a todos los responsables de la Catequesis que nos hagan llegar las observaciones y sugerencias que crean oportunas para una futura revisión y adaptación del presente Directorio.

Jesús Maestro y su Sma. Madre María, Reina de los Apóstoles, alienten la labor catequística de todos nuestros sacerdotes, religiosos y laicos a fin de que el Mensaje llegue como verdad, luz y vida a todos los ámbitos de la Patria.

MIGUEL RASPANTI

Obispo de Morón
 Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis

Buenos Aires, 30 de agosto de 1967. Festividad de Santa Rosa de Lima, Patrona de América Latina.

INTRODUCCION

Necesidad del Directorio

1. Con el presente Directorio de Catequesis el Episcopado Argentino responde a la invitación del Concilio Vaticano II, para que los obispos redacten, teniendo en cuenta la idiosincrasia de cada nación o región, "un directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trate de los principios y prácticas fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que a ella se destinen" (Decr. Obispos, 44).

Destinatarios

2. Este Directorio se dirige a las juntas catequísticas diocesanas, a los seminarios de formación sacerdotal, a los institutos de formación de religiosos y de religiosas, a los seminarios de formación de catequistas, a los párrocos, a las organizaciones parroquiales de catequesis, a los movimientos apostólicos; a todos los catequistas: sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, y a los encargados de elaborar los manuales.

Finalidad

3. Su finalidad es promover una unidad fundamental, deseada y alentada por la Conferencia Episcopal, en el estudio y la práctica de la catequesis; además, alentar la renovación de la pastoral catequística a la luz del Concilio Vaticano II y de la renovación teológica y pastoral.

Contenido

4. El Directorio no pretende ser un catálogo de soluciones automáticas ni un tratado exhaustivo de todos los temas catequísticos. Sólo pretende exponer los principios doctrinales y los elementos pedagógicos ya adquiridos, y orientar el estudio y la práctica de la catequesis en todos los que activamente están comprometidos en la pastoral catequística.

Aplicación

5. El Directorio respeta la autonomía propia de cada diócesis y de cada región, teniendo en cuenta las situaciones y los problemas propios de cada una de ellas. Será tarea de las juntas catequísticas diocesanas aplicar las normas del Directorio a las particularidades de su diócesis o región por medio de la investigación, la búsqueda de medios convenientes y la aplicación de métodos apropiados.

I. CATEQUESIS: MISION DE LA IGLESIA

A — PLAN DE DIOS Y MISION DE LA IGLESIA

El Plan de Dios. . .

6.- Dios, que es amor, “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (I Tim., 2, 4), llamándolos a participar de la vida divina y haciéndolos sus hijos adoptivos.

Realizado plenamente en Cristo...

7.- Este designio de amor, Dios Padre lo manifiesta y realiza plenamente en Cristo. En efecto, "Dios que en muchas ocasiones y de diversas maneras habló en otro tiempo a nuestros padres mediante profetas, ahora nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien estableció heredero universal y por quien hizo todas las cosas" (Heb. 1, 1-2), cumpliendo así la Promesa de Salvación.

por su Misterio Pascual...

8.- La obra de la Salvación, comenzada con las maravillas que Dios obró en el Pueblo de la Antigua Alianza, fue realizada por Cristo a través de su Misterio Pascual. Con su Muerte y Resurrección destruyó la muerte y el pecado, llevó a cabo la reconciliación de los hombres con Dios, y reveló plenamente el designio divino de redención universal.¹

Se hace presente en la Iglesia...

9.- Jesucristo, Enviado del Padre, encomendó a sus Apóstoles y, por su medio, a toda la Iglesia, el proclamar la Buena Noticia a las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y enseñándoles a cumplir cuanto Él había mandado (Mat. 28, 19).

por el ministerio de la Palabra ...

10.- El ministerio de la Palabra es la tarea primordial de los Apóstoles, presididos por Pedro, y de sus sucesores; en esta tarea participan sus colaboradores, en primer término, los Sacerdotes y Diáconos; y luego también los demás integrantes del Pueblo de Dios, es decir, toda la Iglesia, si bien de diverso modo. Este ministerio se funda en la participación de la misma misión profética de Cristo.² Por él el Pueblo de Dios se constituye en testigo viviente de la Salvación realizada en Cristo, e invita a los hombres a responder, mediante la fe, al llamado de Dios.

a través de la catequesis

11.- Por medio de la evangelización, la Iglesia proclama a los no creyentes el primer anuncio del Evangelio, para que se conviertan a Cristo y vivan su Misterio de Salvación. Por la catequesis explícita y profunda más el misterio de Cristo, en orden a la madurez de la fe personal y al crecimiento del Cuerpo de Cristo.³

B — LA CATEQUESIS Y SU TAREA: LA FE

La fe es una relación personal con Dios...

12. La fe establece una relación personal con Dios en Cristo; en ella Dios tiene la iniciativa gratuita y el hombre responde racional y libremente.⁴

La iniciativa de Dios reside en su voluntad salvífica, comunicada al hombre por medio de su Palabra, Jesucristo, y proclamada por la Iglesia. Por su Espíritu, Dios mueve interiormente al hombre

¹ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 5.

² Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 121 Decr. Apost. Laicos, 3.

³ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 9.

⁴ Cfr. Conc. Vat. II. Decl. Libertad religiosa, 10.

para que conozca su Palabra y se adhiera a ella.

que exige una conversión del hombre...

13. La respuesta de la fe exige, por parte del hombre, un movimiento permanente de conversión, que implica un cambio de actitud y un nuevo modo de vida, que esté de acuerdo con los valores del Evangelio.

consciente y libre...

14. Por la fe el Padre llama al hombre a la excelsa libertad de los hijos de Dios, y lo invita a que se adhiera espontáneamente a Él y que obre "según una libre y consciente elección, movido e inducido personalmente, desde dentro, no bajo un impulso ciego o una mera coacción externa".⁵

implica el conocimiento progresivo de la Verdad.

15. Dios se revela a Sí mismo de modo que "conociéndolo a Él y a su enviado Jesucristo, tengamos la vida eterna" (Jn 3,17).

De esta manera, todo el contenido de la fe y todo el contenido doctrinal que encierra la Palabra de Dios, están orientados hacia el conocimiento personal de Dios, que es la suprema verdad.⁶

Por la fe llegamos a ser hijos de Dios....

16. La fe es "el fundamento y la raíz de toda justificación" (Conc. Trid. Sess. VI, Cap. 8). Dios Padre nos engendra como hijos suyos adoptivos y, por la fe, nos hace vivir en la esperanza y la caridad.

incorporados a la Iglesia.

17. La fe nos incorpora directamente a Jesucristo, y en Él a la Iglesia por medio del Bautismo. Las comunidades de fieles, viviendo conformes "a la vocación a que han sido llamadas" (Ef. 4, 1) por la Iglesia, ejercitan las funciones, que Dios les ha confiado: sacerdotal, profética y real. De esta manera la comunidad cristiana se hace "signo de la presencia de Dios en el mundo" (Decr. Act. Misionera, Iglesia, 15).

18. La fe inicial debe crecer continuamente, por eso, el cristiano debe alimentarse con la Palabra de Dios, participar en la vida litúrgica y dar un testimonio apostólico.⁷

Además, el crecimiento de la fe está íntimamente ligado a la madurez del hombre y lo lleva a discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos —de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos— los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.⁸

C — EDUCACION DE LA FE

La catequesis educa la fe...

19. Mediante la catequesis, la Iglesia se propone la educación de la fe de quienes han aceptado el Evangelio, y capacita al creyente a vivir su vida cristiana: formándolo en su relación con Dios, con los hombres y con la creación; iniciándolo en la vida litúrgica, que actualiza el Misterio Pascual; llevándolo a un conocimiento sistemático de la economía de la Salvación.

del creyente...

⁵ Cfr. Conc. Vat. II. Decl. Libertad religiosa, 10 y 11.

⁶ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 2 y 6.

⁷ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 21 y 25.

⁸ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Post. Iglesia Mundo Contemp., 11 y 57.

20. El sujeto de la catequesis es el creyente que, después de haber escuchado el mensaje de Salvación, se ha convertido a Cristo. La catequesis propiamente dicha no es eficaz si el oyente no tiene la fe inicial, por la cual está dispuesto a obedecer a la Palabra de Dios en la Iglesia.⁹

por la Palabra de Dios.

21. Para educar la fe, la Iglesia da testimonio de la Palabra de Dios, porque es ésta la que despierta y alimenta la fe. Los que de alguna manera son responsables de la catequesis no se predicán a sí mismos, sino que se presentan como servidores y testigos de la Palabra de Dios.¹⁰

a través de diferentes etapas.

22. La catequesis está orientada hacia la fe adulta del cristiano, a quien acompaña a través de todas las edades y situaciones. La primera etapa de la catequesis es la preparación a los sacramentos de iniciación – Bautismo, Confirmación y Eucaristía – que se realiza en el catecumenado y en la iniciación cristiana de los niños. En etapas posteriores la catequesis acompaña al ministerio sacramental de la Iglesia y orienta al hombre en su compromiso progresivo en las tareas temporales.¹¹

D — CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

Catequesis cristocéntrica

23. El contenido propio de la catequesis es el Misterio de la Salvación revelado plenamente en Cristo y realizado por su Pascua; es decir, por su Muerte y Resurrección. Por lo tanto, el Misterio de Cristo es centro y fuente de toda catequesis.¹²

Renovación conciliar

24. El Directorio, sin presentar exhaustivamente el contenido de la catequesis, quiere llamar la atención sobre algunos de sus aspectos, a la luz de la renovación teológica y pastoral que caracteriza el Concilio Vaticano II.

La catequesis, tanto la de niños como la de adultos, debe tener en cuenta esta renovación conciliar.

Palabra viva

25. Toda catequesis se basará esencialmente en el contacto directo con la Palabra viva de Dios —no en reflexiones abstractas y filosóficas— y será presentada en la perspectiva de la historia de la Salvación. Por otra parte, mostrará el carácter permanente de los acontecimientos de esta historia escrita en la Biblia y actualizada en la liturgia.

Misterio de Cristo

26. La presentación de Cristo hará valorar todo el Misterio Pascual y la presencia activa del Señor glorificado en la Iglesia y en la historia; por tanto, no se limitará a los hechos de su vida terrena, ni al valor apologético de su Muerte y Resurrección.¹³

Visión dinámica de la Iglesia

27. La Iglesia, "sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la uni-

⁹ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 9.

¹⁰ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 12.

¹¹ Pío XII, Discurso al Congreso de Laicos, 17/VII/54.

¹² Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 4; Const. Post. Iglesia Mundo Contemp., 45.

¹³ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 48; Const. Post. Iglesia Mundo Contemp., 10 (último párrafo).

dad de todo el género humano" (Const. Dogm. Iglesia, 1), será presentada como Pueblo de Dios peregrinante, sirviendo a los hombres en humildad y pobreza, a ejemplo de su Maestro. Este Pueblo de Dios no será perfecto hasta que se manifieste la gloria del Hijo de Dios en su última venida.¹⁴

La Jerarquía en la Iglesia

28. La catequesis pondrá de relieve que "Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo" y que "los ministerios que poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos" (Const. Dogm. Iglesia, 18). Asimismo pondrá de relieve "la naturaleza y forma colegiada propia del orden episcopal" (Const. Dogm. Iglesia, 22).¹⁵

Los laicos

29. Los laicos "incorporados a Cristo mediante el Bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su manera, de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el Pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo" (Const. Dogm. Iglesia, 31). Por lo tanto, la catequesis no debe considerar a los laicos como sujetos meramente pasivos dentro de la Iglesia.

Espíritu comunitario

30. Sin excluir la elección personal a la gracia, y la consiguiente responsabilidad, se presentará la vida cristiana con su carácter esencialmente comunitario, en especial, por la participación activa en la Liturgia, la creación de una auténtica opinión pública y la actitud de servicio hacia todos los hombres. De esta manera se evitará darle un carácter demasiado individualista a la vida cristiana.¹⁶

Fe y sacramentos

31. En la educación y práctica sacramentales, la catequesis pondrá de relieve la importancia fundamental de la fe, teniendo en cuenta que "para que los hombres puedan llegar a la Liturgia, es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión" (Const. Liturgia, 3).¹⁷

Ecumenismo

32. La catequesis formará un verdadero espíritu ecuménico que capacite a todos los fieles para entablar un diálogo constructivo, basado en el patrimonio común, fiel a la verdad en la caridad, teniendo en cuenta las recomendaciones, tanto del Concilio Vaticano II como de la autoridad eclesial competente. Se evitarán todas las alusiones ofensivas en relación con los cristianos de otras iglesias y comunidades, y con el pueblo judío, y las ambigüedades que pudiesen llevar a un cierto sincretismo.

Religiones no-cristianas

33. La catequesis, cuando se refiera a las religiones no-cristianas, expondrá los valores comunes que tienen con el cristianismo y tendrá en cuenta que "la Iglesia no rechaza lo que en ella hay de santo y verdadero" (Decl. Relig. no-cristianas, 2). Además, considerando que las religiones no-cristianas son incompletas, subrayará la necesidad de "anunciarles constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa" (ídem).¹⁸

Valor de lo temporal

34. Reconociendo la presencia del Verbo en todo lo creado, la catequesis dará una visión posi-

¹⁴ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 8, 9 (último párrafo) y 48.

¹⁵ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 10, 18, 22, 24 y 32.

¹⁶ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 7 y 37; Cenit. Liturgia, 14, Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 3.

¹⁷ Cfr. Conc. Vat. II. Decl. Ecumenismo, 4; Decl. Relig. no cristianas, 4.

¹⁸ Cfr. Conc. Vat. II. Decl. Relig. no cristianas, 2; Const. Dogm. Iglesia, 16; II Cor., 5, 18 y 19.

tiva de lo temporal, ayudando a valorizar toda actividad humana.¹⁹

De este modo, no se presentará a la Iglesia al margen de las realidades temporales, sino como una comunidad de hombres obligada a colaborar en la ordenación de la sociedad y en la vitalización de las actividades humanas, proyectándolas hacia el futuro. No se olvidará, sin embargo, la presencia del mal en el mundo, y que, por lo tanto, toda actividad humana debe ser "purificada por Cristo y en Él llevada a la perfección" (Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 37).²⁰

Enseñanza moral

35. El Misterio Pascual de Cristo debe regir toda la formación moral. La educación moral y la enseñanza de los Mandamientos se hará en el espíritu de las virtudes de fe, esperanza y caridad, y aplicada a las circunstancias concretas de la vida. Se tendrá en cuenta el perfeccionamiento de la persona, así como también la contribución al bien común y a la construcción del mundo.²¹

La Virgen María

36. La catequesis mostrará que "la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en Ella, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma —la Iglesia— toda entera, ansía y espera ser" (Const. Liturgia, 103). Recordará que "la verdadera devoción no consiste, ni en afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera" (Const. Dogm. Iglesia, 69). El culto hacia la Virgen tendrá que ser, sobre todo, litúrgico, estimando grandemente las prácticas de piedad para con Ella recomendadas por el Magisterio.²²

Los Santos

37. Al educar en la devoción a los Santos, la catequesis tendrá presente que "al celebrar el tránsito de los Santos de este mundo al cielo, la Iglesia proclama el Misterio Pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo; propone a los fieles sus ejemplos, los cuales atraen a todos por Cristo al Padre, y por los méritos de los mismos implora los beneficios divinos" (Const. Liturgia, 104).

Fidelidad a la Tradición

38. La catequesis, hecha en la Iglesia y en su nombre, debe anunciar el Misterio tal como es conocido, celebrado y vivido por la fe de la misma Iglesia. Teniendo en cuenta que la Tradición "progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, y puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas" (Const. Dogm. Div. Revelación, 8), la catequesis tiene que seguir este progreso con atención y docilidad al Magisterio vivo de la Iglesia.²³

¹⁹ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 12.

²⁰ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 42 y 43.

²¹ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 40; Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 30 y 34.

²² Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 67; Const. Liturgia, 103.

²³ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 8.

II. PASTORAL CATEQUISTICA

A — RESPONSABLES DE LA CATEQUESIS

Responsabilidad de todos . . .

39. De una manera especial, el ministerio profético o de la Palabra de Dios, debe ser llevado a cabo por todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Esta asumirá su responsabilidad preocupándose por educarse en la fe, haciendo cada vez más consciente su misión y participando activamente de todas aquellas tareas por las que se comunica y profundiza la Palabra revelada; en especial, por la participación en las celebraciones litúrgicas, por la vida cristiana personal y por la proclamación explícita de la Palabra de Dios.²⁴

en comunidad...

40. La comunidad como tal, bajo la dirección de sus Pastores, está llamada a participar de un modo activo en las distintas tareas catequísticas, a saber: la iniciación cristiana de los niños, el catecumenado, la catequesis progresiva de adolescentes y adultos, la catequesis escolar y de diferenciados.²⁵

creando un clima adecuado.

41. La comunidad parroquial debe crear un clima adecuado y fomentar las instituciones apropiadas para recibir en su seno a nuevos creyentes, de modo que encuentren en ella la oportunidad de crecer en la fe, de acuerdo con las exigencias del Evangelio y de los tiempos nuevos.

a) Los obispos

Primeros responsables de la catequesis...

42. En la comunidad Cristiana "los obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo, y son los maestros auténticos, es decir, herederos de la autoridad de Cristo, que con la vigilancia apartan de la grey los errores que la amenazan" (Const. Dogm. Iglesia, 25) Ellos promoverán por su testimonio y su enseñanza el anuncio permanente del Evangelio a todos los hombres.²⁶

en todas las situaciones ...

43. Su responsabilidad de primeros catequistas los llevará a preocuparse por transmitir la Palabra teniendo en cuenta las distintas situaciones y ambientes de la diócesis, para lo cual aprovecharán la variedad de medios que existen en la actualidad.²⁷

edades ...

44. De acuerdo con su función propia, los obispos "vigilarán atentamente para que se dé con todo cuidado a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos la instrucción catequística que tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa en los hombres" (Decr. Obispos, 14).

condiciones del hombre.

45. Su preocupación se extenderá a que en sus diócesis se realice la catequesis "con orden debido y método conveniente, no sólo con respecto a la materia, sino también a la índole, facultades, edad y condiciones de vida del catequizando" (Decr. Obispos, 14). Cuidarán también de que la catequesis "se fundamente en la Sagrada Escritura, Tradición, Liturgia, Magisterio y vida de la Iglesia" (ídem).

²⁴ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Apost. Laicos, 10; Const. Dogm. Iglesia, 33; Decr. Act. Misionera Iglesia, 20

²⁵ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 10; Directorio de Catequesis, cap. II, B: "Distintas tareas de la pastoral catequística

²⁶ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 25; Decl. Obispos, 12.

²⁷ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 13

Promueven la pastoral catequística

46. Los obispos ejercen esta grave responsabilidad sobre todo por medio de la Junta Catequística Diocesana, de la que son presidentes por derecho propio. A través de ella promueven, orientan, y supervisan la catequesis en sus respectivas diócesis.²⁸

preocupándose de formar catequistas ...

47. Por sí o por medio de la Junta Catequística Diocesana, procurarán que los catequistas se preparen con esmero para ejercer el ministerio de la Palabra, "de suerte que conozcan debidamente la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas pedagógicas" (Decr. Obispos, 14).

y asegurando su estabilidad.

48. Siendo la catequesis una de las tareas pastorales que más formación y dedicación requieren, es de desear que los obispos destinen sacerdotes, religiosos y laicos para que se especialicen y dediquen exclusivamente, asegurándoles la estabilidad en sus funciones.

b) Los presbíteros

Su responsabilidad ...

49. Como Cristo hizo participante de su consagración y de su misión a los obispos por medio de los Apóstoles y sus sucesores, ellos también han encomendado legítimamente el oficio de su ministerio, en diverso grado, a los presbíteros y diáconos.²⁹

La catequesis no sólo compete a los sacerdotes individualmente, sino también a la comunidad presbiteral como tal, la cual realizará esta tarea en un esfuerzo organizado y de conjunto.

exige preparación adecuada ...

50. El sacerdote necesita una preparación adecuada para desempeñar las distintas tareas de la catequesis. Esta preparación debe iniciarse en el seminario, a través de un trabajo personal y mediante la participación en las reuniones, cursos o encuentros que se organicen a tal efecto.

para formar la comunidad ..

51. La misión catequística del pastor no se limita a los fieles individualmente, sino que se extiende también a la comunidad cristiana como tal, en la que debe despertar una viva conciencia de su misión profética.³⁰

y promover catequistas eficientes.

52. Para el mejor cumplimiento de su misión catequística, los presbíteros "busquen no sólo la ayuda de los religiosos, sino también de los laicos, y erijan la Asociación de la Doctrina Cristiana" (Decr. Obispos,30), procurando que estos catequistas sean suficientemente preparados y organizados para satisfacer las necesidades de la comunidad, según las directivas de las juntas catequísticas central y diocesana.

c) La familia

Los padres son responsables ...

53. Los padres son para sus hijos los primeros educadores de la fe. Responsables del Bautismo de sus hijos, son, en la misma medida, responsables de hacer crecer la fe que les dio ese sacramento. En esta

²⁸ Cfr. Directorio de Catequesis, Cap. II, b, c: "Junta Catequística Diocesana".

²⁹ Cfr.. Conc Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 28.

³⁰ Ch. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 30; Decr. Act. Misionera Iglesia, 39; Decr. Presbíteros, 8.

tarea los padres serán ayudados por los padrinos.³¹

en el ambiente familiar ...

54. La familia ha de constituir el ambiente natural donde despierta y crece la fe del bautizado, en un clima de amor y respeto de sus miembros; de oración, de participación litúrgica y de servicio al prójimo. Téngase muy en cuenta que "la educación familiar es de tanta trascendencia que cuando falta, difícilmente puede suplirse" (Decl. Educación Crist., 3).³²

de la formación del niño ...

55. Los padres comenzarán la formación de sus hijos desde temprana edad, iniciándolos en los gestos y actitudes cristianas.

La vida cristiana que les transmitan se adaptará al proceso de su crecimiento y estará libre de interpretaciones falsas y de leyendas.

y de su integración en la comunidad

56. En edad oportuna, procurarán que los hijos participen activamente en la vida cristiana de la comunidad parroquial, escolar, etc. Con esto no quedan dispensados de una colaboración activa con los catequistas, tanto para asegurar una asistencia asidua, como para favorecer y animar la iniciación en la oración, en las actitudes cristianas y en la vida comunitaria.

Deben continuarla en la adolescencia ...

57. La responsabilidad de los padres en la formación de los hijos proseguirá durante la adolescencia, edad en que no pueden estar libres de una vigilancia prudente, ni privados de la oportuna ocasión para el diálogo.

La presencia de los padres en un clima de confianza, así como su ejemplo, han de contribuir a formar la conciencia de los hijos, su aprecio de los valores y su sentido cristiano del amor, del trabajo y de las realidades terrenas.

y asegurar su perseverancia ...

58. Cuidarán especialmente de garantizar las disposiciones de sus hijos al ser admitidos a los sacramentos de la iniciación, y los acompañarán en su preparación para los mismos. Los guiarán también en el ejercicio de la libertad, para que su vida cristiana, sostenida por los sacramentos, sea un verdadero compromiso.

para lo cual han de formarse.

59. Dada la importancia de su tarea, durante el período de la catequesis escolar o parroquial, los padres procurarán continuar la formación de sus hijos, de manera constante y graduada, por medio de reuniones periódicas y por el contacto frecuente con los catequistas. Se informarán sobre la tarea catequística que se realiza fuera del hogar, para colaborar con ella, cumpliendo así su misión educativa y haciéndose cargo de la responsabilidad que les compete.

Deben colaborar con las escuelas ...

60. Los padres colaborarán en la organización de la educación en los colegios católicos y en la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado donde sea posible impartirla.³³

y orientar a sus hijos a instituciones adecuadas.

³¹ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Iglesia, 11 y 35; Decl. Educación Crist., 3

³² Cfr. Conc. Vat. II. Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 48.

³³ Cfr. Conc. Vat. II. Decl. Educación Crist., 6.

61. Favorecerán la participación de sus hijos en los movimientos juveniles más apropiados para el desarrollo de su personalidad, y el enriquecimiento de su fe, para despertar su espíritu apostólico y su amor al prójimo.

d) Los catequistas

La misión del cristiano ...

62. Por la consagración recibida en el Bautismo y la Confirmación, todo cristiano está llamado a anunciar el Evangelio como miembro del Pueblo de Dios. Por lo tanto, los fieles cristianos, laicos o religiosos, deben prepararse adecuadamente, según su propia condición, para responder al llamado de la Iglesia.

y del catequista ...

63. Los catequistas son aquellos cristianos que han sido llamados de una manera especial por la Jerarquía y han recibido de la misma el mandato para realizar la tarea de catequizar. Su misión requiere ante todo una fe firme, enriquecida constantemente por la Palabra de Dios, la oración, la vida cristiana; y una seria formación humana como fundamento y condición para el cumplimiento de su mandato.³⁴

exige una formación especial ...

64. Dada la amplitud y las exigencias de la tarea catequística, corresponde requerir en quienes la ejercen condiciones personales, capacitación adecuada y una progresiva especialización.

Esta competencia supone la preparación suficiente para recurrir con facilidad a las fuentes de la catequesis y para usar los recursos pedagógicos oportunos que faciliten la trasmisión del mensaje cristiano y ayuden a ser fieles a la pedagogía de Dios y al sujeto.³⁵

y continuada.

65. En orden a esta preparación y a su propia vida cristiana, el catequista deberá continuar siempre su formación a través de los distintos medios que se le ofrecen.³⁶

Catequistas del ambiente ...

66. Los catequistas deben integrarse en la comunidad a que pertenecen los catequizandos, pues ella constituye el ambiente natural para la iniciación y el crecimiento de la fe.

integrados en las comunidades ...

67. Se interesarán por conocer la mentalidad de los padres y las situaciones que condicionan la vida de los catequizandos.

Tratarán de interesarlos en la tarea de la educación cristiana de sus hijos por medio de oportunos encuentros, entrevistas, celebraciones, etc. También se relacionarán con los militantes, para descubrir en su testimonio de vida los signos que revelan la presencia actual de Cristo en la Iglesia.

en unión con las organizaciones ...

68. Conviene que mantengan contacto con las asociaciones y movimientos de la Iglesia, para que puedan orientar a los niños, jóvenes y adultos hacia los grupos más adecuados que los ayuden a desarrollar sus carismas personales.

y con dedicación exclusiva.

69. Para el desarrollo y la organización estable de la catequesis es recomendable la dedicación exclu-

³⁴ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 25; Decr. Act. Misionera Iglesia, 17. Decr. Apost. Laicos, 23 y 24; Const. Dogm. Iglesia, 33.

³⁵ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 14.

³⁶ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Act. Misionera Iglesia, 17.

siva de algunos catequistas remunerados. Esto supone, junto con la capacitación apropiada, una total disponibilidad para las tareas específicas.

B — DISTINTAS TAREAS DE LA PASTORAL CATEQUISTICA

a) Iniciación cristiana de los niños

Desde el uso de la razón

70. El niño, al llegar al uso de la razón, es decir, alrededor de los 7 años, recibirá una especial iniciación en la vida cristiana mediante una trasmisión sistemática del mensaje, la participación activa en la Liturgia y la incorporación consciente a la comunidad cristiana.³⁷

Su duración

71. Esta primera iniciación abarcará un lapso nunca menor al tiempo del año escolar, tratando que se extienda gradualmente a 2 ó 3 años, a fin de permitir una presentación global y coherente del mensaje cristiano y asegurar una mayor asimilación por parte del sujeto.³⁸

Su objeto

72. Esta iniciación tendrá como objetivo permanente el desarrollo y crecimiento de la fe en todos sus aspectos, a fin de que ella "se haga viva, explícita y activa" (Decr. Obispos, 14). Llevará a actitudes cristianas básicas —de amor filial al Padre, de imitación de Cristo y de docilidad al Espíritu Santo—, a la oración personal y comunitaria, y a la formación de la conciencia moral.

Por lo tanto, la primera recepción de los sacramentos es sólo una etapa de esta iniciación y no su meta.

Iniciación litúrgica

73. La iniciación en la vida litúrgica es esencial dentro de la iniciación cristiana, y debe hacerse de una manera progresiva a partir de los gestos y los elementos sacramentales, y en orden a lograr de los niños aquella participación consciente, activa y comunitaria en la liturgia, que "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (Const. Liturgia, 10).

Celebraciones

74. Dicha iniciación puede realizarse especialmente a través de las Celebraciones Sagradas de la Palabra, de acuerdo con el esquema fundamental establecido por la Instrucción sobre la Liturgia¹, y mediante la participación de los niños en la celebración dirigida de algunos sacramentos, como, por ejemplo, el Bautismo.

Iniciación sacramental

75. La iniciación sacramental no se realiza sólo por medio de las lecciones que se refieren directamente a los sacramentos, sino que toda la catequesis debe ser iniciación a los mismos.

La Confirmación

76. El sacramento de la Confirmación pertenece al ciclo de la iniciación cristiana como complemento del Bautismo.¹ La preparación a la Confirmación destacará especialmente la conciencia de pertenencia a la Iglesia y el alcance de los compromisos contraídos en el Bautismo, orientados éstos, sobre todo, a dar testimonio de Cristo.

³⁷ Cod. Der. Can. 88. Párr. 3 y 859; Cfr. Decr. "Quam singulari".

³⁸ Cfr. Decr. "Quam singulari"; Cod. Der. Can., 854.

La Eucaristía

77. La iniciación al sacramento de la Eucaristía debe preparar al niño a la participación en toda la Misa.³⁹ Para ello se lo formará gradualmente en las siguientes actitudes:

- participación gozosa en la reunión fraternal;
- unión con Cristo en su alabanza, acción de gracias, propiciación y súplica al Padre;
- decisión de ofrecimiento y comunión con Dios y con los hombres.

Por lo tanto, la preparación a la primera recepción de la Eucaristía no debe desconectarse o aislarse de la totalidad de la Misa.

Iniciación a la Penitencia

78. La iniciación al sacramento de la Penitencia insistirá especialmente en la conversión personal como respuesta a la misericordia de Dios, que nos ofrece su perdón, nos fortalece y aumenta la vida divina. Se destacará el aspecto jubiloso de este sacramento.

Su aspecto comunitario

79. Es necesario, igualmente, subrayar el aspecto eclesial del mismo, para lo cual será de suma importancia insertarlo en una celebración penitencial comunitaria.⁴⁰

Su recepción

80. La primera confesión se anticipará suficientemente a la primera comunión, a fin de que el niño capte el valor propio de la confesión y no la considere una simple condición para comulgar.

Formación de la conciencia

81. La formación de la conciencia moral se realizará a la luz de la Palabra de Dios, que ilumina las situaciones concretas de la vida del niño. Se evitarán las enumeraciones y divisiones meticulosas, dando más importancia a la responsabilidad personal frente a Cristo, que a la materialidad de los hechos.

Admisión a los sacramentos

82. Para la admisión del niño a los sacramentos es necesario que los conocimientos adquiridos lo conduzcan al encuentro de la persona de Cristo en la oración y la caridad fraterna. Para la recepción de los sacramentos se apreciará la disposición del niño a través de sus manifestaciones de fe y expresiones de vida cristiana, del diálogo y de las actividades catequísticas, evitando los exámenes de tipo escolar, como única razón de admisión.

Condiciones

83. A través de la catequesis de iniciación cristiana se procurará crear en los niños y en sus padres una conciencia del valor religioso de la celebración sacramental. De acuerdo a las determinaciones locales y guardando su carácter festivo, se cuidará de que todos los detalles que acompañan generalmente a la primera comunión —manera de vestir, adorno del templo, fiesta familiar— revelen lo más elocuentemente posible los valores evangélicos de modestia y sencillez.

³⁹ Cfr. "Instrucción Liturgia", 37, 38 y 39.

⁴⁰ Cfr. Com. Vat. II. Const. Liturgia, 109, b y 110.

Profundización

84. Finalizada la primera iniciación es necesaria una catequesis que profundice las adquisiciones de esta primera etapa, por medio de una presentación más sistemática del Misterio Cristiano, tanto en su faz doctrinal como vivencial, descubriendo al niño el sentido de la imitación de Cristo y las normas de conducta cristiana correspondientes a su edad. La catequesis sostendrá, al mismo tiempo, la vida sacramental del niño, tratando de prevenir los riesgos de la rutina y el formalismo, y lo llevará progresivamente hacia una actividad apostólica adaptada a su condición.

Colaboración con la familia

85. La iniciación cristiana de los niños es una ocasión propicia, para tomar contacto con sus familias, a fin de despertar en ellas la conciencia de su responsabilidad; orientarlas en sus criterios religiosos, cuando fuese necesario; y alentarlas en la práctica de su vida cristiana.

Valor de las asociaciones

86. Las asociaciones de niños y jóvenes brindan a los catequizandos un ambiente adaptado a su psicología que les permite ejercitarse en la vida comunitaria, los sostiene en la fe y les da la posibilidad de llevar una vida cristiana más espontánea y conforme con su edad.

b) Catecumenado

Su necesidad

87. Ante las necesidades de una iniciación cristiana para muchos adultos, conforme a las normas del Derecho Canónico y a las invitaciones del Concilio Vaticano II, es deseable la organización del catecumenado.⁴¹

Sus fines

88. El catecumenado es una institución de la Iglesia diocesana que recibe al adulto, lo inicia en la fe, lo sostiene en su conversión progresiva, lo injerta en la comunidad litúrgica, y hace de él un cristiano activo y responsable en el mundo.⁴²

A quién se dirige

89. El catecumenado inicia a los adultos que se preparan para recibir alguno de los tres sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Se dirige también al adulto dispuesto a reiniciar conscientemente su vida de fe.

La comunidad catecumenal

90. El catecumenado es para el catecúmeno una comunidad necesaria, pero provisoria, en la que descubre la Iglesia y se siente recibido por ella. La comunidad catecumenal reúne a cristianos de distintos estados y funciones; entre ellos, los padrinos, que deberán ser cristianos auténticos pertenecientes a los mismos ambientes de vida que sus ahijados. Los padrinos sostienen a sus ahijados hasta tanto se integren en una comunidad cristiana.⁴³

Etapas del catecumenado

⁴¹ Cod. Der. Can. 752; Cfr. Conc. Vat. II. Const. liturgia, 64.

⁴² Cfr. Conc. Vat. Decr. Act. Misionera 14.

⁴³ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Act. Misionera Iglesia, 14.

91. La iniciación catecumenal comporta dos etapas importantes: la precatequesis y la catequesis. En la precatequesis se entra en relación con el catecúmeno para conocerlo en su situación concreta y descubrir los motivos que lo indujeron a pedir los sacramentos. En algunos casos es necesario despertarles la fe por la evangelización y suscitar en ellos un comienzo de conversión. En la catequesis se le exponen sistemáticamente las verdades de la fe, se lo inicia en la vida de oración, tanto privada como litúrgica, y se lo lleva a tomar compromisos de vida cristiana.

Formas de la catequesis

92. La catequesis será individualizada, por el diálogo personal entre el catequista y el catecúmeno; y será comunitaria, por las celebraciones, las reuniones activas de estudio y los encuentros fraternales.

Dimensión litúrgica

93. El catecumenado deberá tener un carácter litúrgico, por la oración en común, por las celebraciones que hacen vivir al catecúmeno el año litúrgico y por la iniciación en los sacramentos que recibirá.

Duración

94. No es posible fijar de antemano la duración de una catequesis catecumenal. Esta finalizará cuando el catecúmeno acepte libremente la fe con sus compromisos morales, litúrgicos y apostólicos.

c) Catequesis de adultos cristianos

Es necesaria ...

95. Los adultos cristianos siempre necesitan de la catequesis para crecer y perseverar en la vida de fe, y para que se fortalezca la comunidad. Esta catequesis, hoy, es más urgente que nunca por las nuevas responsabilidades que el cristiano debe asumir en un mundo cada día más pluralista; en un mundo en el que crece el nivel de instrucción en todos los campos del saber, se agudiza la necesidad de la convivencia y el diálogo, y cambian las estructuras sociales que sostenían la fe tradicional.

con un carácter evangelizador ...

96. Teniendo en cuenta que muchos no han recibido un anuncio explícito de la Buena Nueva, o no han llegado a la adultez de la fe, se procurará que la catequesis de adultos conserve siempre un carácter evangelizador.

a través de la homilía ...

97. La homilía es alimento habitual de la vida cristiana. Explicitará el sentido de la celebración del día, y subrayará la actualidad de los misterios de la Salvación, de los que se participa en la celebración litúrgica, la cual alimenta y expresa la fe, la esperanza y la caridad, y expone las normas de vida cristiana. Sería conveniente que la homilía tenga lugar en las misas de semana, especialmente durante el Adviento y la Cuaresma.⁴⁴

de las celebraciones ...

98. En las demás celebraciones se dará siempre más importancia a la lectura de la Biblia y a la homilía. Las celebraciones comunitarias de penitencia y las liturgias de difuntos serán ocasiones de catequesis. Además se aprovecharán los actos de devoción popular y los de costumbres locales para catequizar

⁴⁴ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 33, 35, 52; Instrucción Liturgia, 53 y 54.

o evangelizar.

y de exposiciones sistemáticas ...

99. La homilía, por sí sola, no es suficiente para la catequización sistemática de los cristianos adultos. Se buscará dar a la comunidad cristiana un complemento de catequesis sistemática, por medio de cursillos o encuentros. En ellos se dará gran importancia al estudio de la Biblia, ya que "toda la predicación eclesial como la misma religión cristiana, se nutre de la Sagrada Escritura y se rige por ella" (Const. Dogm. Div. Revelación, 21). Se dará también importancia al estudio de los documentos conciliares y del Magisterio ordinario de la Iglesia, así como de los problemas del mundo de hoy.

con ocasión del Matrimonio ...

100. El Matrimonio, por ser signo de fe, exige una catequesis adecuada en muchos casos; se procurará que los novios se presenten con bastante anticipación. Se recomendarán los cursillos para novios y se insistirá sobre la necesidad de las reuniones preparatorias al Matrimonio. Teniendo en cuenta la diversidad de formación de los novios, esta preparación podrá comenzar con una evangelización.

y del Bautismo.

101. Es urgente establecer una catequesis prebautismal, dirigida principalmente a los padres y también a los padrinos. Con ocasión del bautizo de los hijos se les dará una visión del Misterio Cristiano, de la Iglesia como comunidad y de las responsabilidades que asumen respecto a la formación cristiana de sus hijos.

Formación de cristianos militantes ...

102. Siguiendo el ejemplo del mismo Cristo, que predicaba a las muchedumbres, pero dedicaba una atención especial al pequeño grupo de sus discípulos, se dará gran importancia a la formación más profunda de los militantes en relación con las situaciones concretas de su acción apostólica y social.

y teología para laicos.

103. Los institutos de formación teológica para laicos son de gran importancia en una época de instrucción superior, cada vez más generalizada, y de participación activa de los laicos en la vida de la Iglesia. Se procurará que los profesores sean capaces y los alumnos aptos para asegurar el alto nivel de los estudios. Se evitará la pura erudición intelectual, que permanece al margen de los problemas socio-culturales de la época, y no se concreta en un compromiso de vida.

d) Catequesis escolar

La escuela cristiana ...

104. La Iglesia, a través de sus escuelas, persigue "fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad", ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el Bautismo, y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la Salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre (Decl. Educación Crist., 8). La mayor preocupación de la escuela católica será dar una formación con sentido cristiano a sus educandos. Procurará que su organización, su régimen de estudios, la elección de su personal, la participación de los padres, se ordenen a formar la personalidad cristiana de los alumnos e integrarlos en la Iglesia y en el mundo.

tiene sus objetivos propios ...

105. Dado que en muchas escuelas los alumnos provienen en gran parte de ambientes descristianizados, cada escuela católica determinará los objetivos inmediatos según los diversos ambientes. En ambientes más propicios tenderá a cultivar actitudes cristianas de mayor adhesión a Cristo, ayudar en la elaboración de una recta escala de valores, llevar al ejercicio responsable de la libertad y a la aceptación de compromisos definitivos en los distintos aspectos de la vida eclesial.

que exigen condiciones especiales.

106. Para que en la escuela católica las acciones litúrgicas, los movimientos apostólicos, las relaciones entre educadores y educandos y el gobierno mismo de la escuela, tengan valor educativo y al mismo tiempo eficacia evangelizadora, deben realizarse en un clima de confianza y serenidad. Esto supone una educación de la libertad y una actitud de apertura, que no excluyen el orden y la disciplina necesarios.

Catequesis y escuela católica

107. La escuela católica debe crear las condiciones favorables para una catequesis progresiva, y ofrecer al bautizado un ambiente y una orientación propicios para hacer la síntesis entre su fe y su vida, que le permita asumir la responsabilidad a la que está llamado en la promoción de sus hermanos y en el cumplimiento de su compromiso temporal.

Adaptación a la realidad

108. Para que el anuncio de la Palabra por la evangelización y la catequesis sea eficaz, procúrese que la tarea escolar se cumpla con esmero y seriedad, y que el sistema educativo se adecue a los tiempos y a la realidad psicológica y sociológica del grupo humano.

Enfoque de la catequesis

109. Se dará a la formación catequística la importancia que le corresponde en el conjunto de los programas escolares. Se propenderá a que la "religión" no sea materia de promoción y a que se eviten los exámenes y calificaciones como tales.

Se intentarán, en cambio, otras maneras de evaluación, como el diálogo, las actividades, los trabajos prácticos, los tests, los controles y revisiones periódicas. Se estudiarán y adoptarán métodos acomodados a la edad e idiosincrasia de los alumnos, de manera que sean estimulados a procurarse la propia instrucción y a llevar vida cristiana.

Apertura a la sociedad

110. Para que la escuela católica pueda presentar la vida cristiana con todas sus riquezas y exigencias, y como un testimonio salvífico, debe abrirse a una visión de los grandes problemas del mundo y orientar a sus alumnos hacia la integración y cooperación en la comunidad nacional.

Integración en la comunidad cristiana

111. La escuela, como institución, se relacionará con la vida parroquial y diocesana. Procurará la integración de sus alumnos en su parroquia como miembros activos, dispuestos a participar de la riqueza de la vida litúrgica y pastoral de la Iglesia.

Catequesis escolar y familia

112. Corresponde a los responsables de la catequesis de la escuela, conocer en cada caso el grado de compromiso de vida cristiana de los alumnos y sus familias. Extenderán a éstas su acción evangelizadora

y catequística, procurando la máxima colaboración de los padres en la formación cristiana de los hijos.

Elección del personal

113. La escuela católica seleccionará el personal teniendo en cuenta su carácter de comunidad de fe. Deberá, por tanto, verificar en los profesores y maestros: su cultura humana y religiosa, su capacidad pedagógica, su vida cristiana y su disposición para trabajar en comunidad como adultos responsables. El testimonio de cristianos y educadores competentes es un factor básico para la eficacia de la educación.

Participación de los laicos

114. La participación de los laicos en la escuela católica se considera de suma utilidad, tanto cuando actúan en la escuela misma, como cuando lo hacen en otras actividades educativas.

En las escuelas parroquiales, en las instituidas por los padres de familia y en las dirigidas por los religiosos, los laicos están llamados a ejercer el apostolado que les compete en el urgente deber "de trabajar para que el mensaje divino de la Salvación sea conocido y aceptado en todas partes por todos los hombres" (Decr. Apost. Laicos, 3).

Catequesis en escuelas no católicas

115. En los lugares donde tiene vigencia la llamada ley de "Enseñanza religiosa", se estudiará la manera de formar catequistas comprometidos y competentes entre los mismos docentes. Donde resulte más oportuno catequizar a los niños y jóvenes por otros medios, se organizarán asociaciones juveniles, ateneos, centros post-escolares, retiros, etc., para que "la acción apostólica de condiscípulos y formadores" responda a las necesidades espirituales de los estudiantes de ambientes diversos.

e) Catequesis especializada Los inadaptados

116. En su acción misionera, la Iglesia tiene en cuenta a los más pobres de sus miembros, que fueron y son siempre los preferidos de Cristo. Entre ellos se encuentran los "inadaptados", que ocupan un lugar privilegiado en el seno de la Iglesia.

Su alabanza es singular e irremplazable, porque están unidos a Cristo de una manera particular, al sufrir por la redención del mundo con la esperanza de la resurrección.

de distintas categorías ...

117. Los inadaptados son personas cuyas condiciones físicas, psíquicas o sociales exigen modalidades de vida y de educación especiales. Se suelen distinguir cuatro grandes grupos de inadaptados: los disminuidos físicos: enfermos, impedidos por secuelas de poliomielitis, de parálisis cerebral; los disminuidos sensoriales: hipoacúsicos, sordomudos, amblíopes, ciegos; los disminuidos psíquicos: son principalmente los insuficientes mentales o los que presentan trastornos de orden afectivo; y los inadaptados sociales: niños y jóvenes privados de medio familiar normal, huérfanos, delincuentes, presos.

exigen una pedagogía apropiada

118. Todos ellos tienen derecho a la educación religiosa y a la participación en los sacramentos. Su catequesis exige un cuidado especial para que sea respetada la ley de la fidelidad al sujeto, teniendo en cuenta su fisonomía psicológica y su criterio moral característicos, con las posibilidades y dificultades que le son propias. Esta catequesis reclama la presencia de un equipo de educadores, en el que catequistas y técnicos trabajan en estrecha colaboración.

C — ORGANIZACION DE LOS RESPONSABLES

Su necesidad

119. Teniendo en cuenta que la tarea catequística es obra principal de toda la Iglesia, y dada la amplitud y complejidad de los problemas que le son inherentes, es necesario que los responsables de la catequesis se organicen, y que sus trabajos sean canalizados por organismos competentes.

Organización parroquial

120. La educación catequística tiene como base la parroquia, a través de la Asociación de la Doctrina Cristiana. Esta organización tendrá a su cargo todas las tareas catequísticas en el ámbito de la parroquia:

- la iniciación cristiana de los niños;
- la catequesis de adolescentes y jóvenes;
- la catequesis de adultos cristianos;
- el catecumenado en coordinación con la Junta Catequística Diocesana;
- la preparación y revisión de las tareas catequísticas inmediatas. Con la dirección del párroco como su delegado, la Asociación de la Doctrina Cristiana reúne a quienes desempeñan tareas catequísticas, y trabaja en coordinación con las demás asociaciones parroquiales, bajo la dirección de la Junta Catequística Diocesana.

Junta Catequística Diocesana

121. La Junta Catequística Diocesana es el órgano que promueve y coordina la pastoral catequística de la diócesis. Sus tareas son las siguientes:

- aplicar el Directorio y el Catecismo Básico a las distintas regiones y ambientes, en colaboración con otras diócesis;
- crear y dirigir el seminario catequístico diocesano;
- promover cursos parroquiales y escolares para catequistas;
- asesorar a los catequistas en sus distintas tareas;
- promover y supervisar la catequesis en los diversos sectores de la diócesis: parroquias, colegios, Acción Católica, etc.;
- organizar congresos catequísticos en la diócesis;
- colaborar con la Junta Catequística Central. Esta Junta, bajo la presidencia del Obispo, estará integrada por un director, sacerdotes, religiosos, religiosas, y laicos competentes y representativos de los distintos sectores de la catequesis, y trabajará en estrecha relación con el Consejo Pastoral Diocesano.

Junta Catequística Central

122. La Junta Catequística Central es el órgano que promueve y coordina la catequesis en todo el país, bajo el mandato de la Conferencia Episcopal. Sus tareas principales son las siguientes:

- promover la catequesis y el estudio de los problemas que ella plantea;
- dirigir el Instituto Superior de Catequesis;
- organizar los encuentros nacionales y regionales;
- elaborar los programas para la formación de catequistas y catequizandos;
- asesorar y supervisar los seminarios catequísticos diocesanos;
- prestar asesoramiento y ayuda a las Juntas Diocesanas cuando éstas lo requieran.

El presidente de la Junta Catequística Central será nombrado por la Conferencia Episcopal. Sus miembros representarán a las distintas tareas catequísticas y a las diversas regiones del país.

D — FORMACION DE CATEQUISTAS

Necesidad de formar catequistas

123. Es necesario que el catequista, "educador de la fe", sea un cristiano adulto, testigo del Misterio Salvífico manifestado en Cristo, y un maestro apto para despertar y consolidar en los catequizandos la aceptación de la Palabra de Dios.⁴⁵

Seminarios catequísticos diocesanos

124. Los seminarios catequísticos diocesanos aceptarán como alumnos a las personas que tengan suficiente formación humana, espíritu apostólico y verdadera vocación catequística. Estos seminarios deben llevar a los catequistas a la madurez de la fe, proporcionarles la síntesis vital del Mensaje revelado y la capacitación pedagógica.

Los programas

125. Las principales materias de estos seminarios serán: la Catequética; la Historia de la Salvación, centrada en la persona de Cristo; el Misterio de la Iglesia; la Liturgia; la visión cristiana del mundo; y el conocimiento del hombre.

Títulos

126. Quienes hayan aprobado satisfactoriamente los cursos del seminario catequístico, podrán ser enviados por el Obispo como catequistas. Los títulos otorgados por un seminario catequístico diocesano tendrán validez para todas las diócesis de la Argentina, siempre que sus programas correspondan al programa mínimo elaborado por la Junta Catequística Central y haya sido supervisado por la misma.

Niveles

127. Los seminarios catequísticos diocesanos prepararán para ser "catequistas de iniciación cristiana" a los alumnos que tengan aprobado el Magisterio u Otros estudios secundarios, previa preparación pedagógica en este caso. Además deberán haber aprobado un curso de dos años como mínimo, con 120 horas de clase por año. Estos seminarios prepararán también como "catequistas de adolescentes" o "catequistas de adultos" a los alumnos que, habiendo aprobado el curso anterior, realicen un estudio especializado, de no menos de 200 horas, para adquirir los conocimientos doctrinales y pedagógicos adaptados a las distintas edades.

Curso complementario

128. La Junta Catequística Diocesana tiene a su cargo la dirección del "Curso complementario de catequesis" para alumnos de colegios secundarios parroquiales y de religiosos. Este curso incluye un programa especial en 49 y 59 años, que deberá ser completado con no menos de 60 horas y con un tiempo suficiente de práctica. Quienes realicen este curso serán "catequistas de iniciación cristiana".

Cursillos

129. Los cursillos parroquiales o interparroquiales —de 60 o más horas—, bajo la supervisión de la Junta Catequística Diocesana, prepararán catequistas parroquiales entre aquellas personas que vivan cristianamente y tengan una cultura básica que les permita realizar una práctica catequística adecuada.

⁴⁵ Con este fin, cada Diócesis organizará cursillos parroquiales o escolares, diocesanos o regionales.

Sacerdotes y religiosos

130. Los seminarios para sacerdotes y las casas de formación para religiosos y religiosas, deberán dar una formación catequística completa, que implique, además de una teología actualizada, el conocimiento del hombre y el estudio de la pedagogía.

Instituto Superior de Catequesis

131. La dirección y organización de la catequesis al nivel diocesano en las casas de formación del clero y de los institutos religiosos exige dirigentes especializados en la materia. La Junta Catequística Central, especialmente por medio del Instituto Superior de Catequesis, tiende a preparar expertos para desempeñar estas tareas. Para el mismo fin se recomiendan los institutos latinoamericanos o internacionales de formación catequística.

III. PRINCIPIOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

A — FIDELIDAD A LA PEDAGOGIA DE DIOS *Pedagogía de Dios y catequesis*

132. En la trasmisión del Mensaje revelado, el catequista debe ser fiel, no sólo al contenido, sino también a la manera como Dios se revela. Por eso es fundamental, en toda catequesis, tener presentes los elementos esenciales de la pedagogía de Dios en la historia de la Salvación.

Dios se revela progresivamente...

133. El plan de Dios es eterno; pero su acción se desarrolla gradualmente, conduciendo a los hombres a través de una historia de Salvación, "para invitarlos a la unión con Él y recibirlos en ella" (Const. Dogm. Div. Revelación, 2). La catequesis debe respetar esa progresión histórica en relación a cada hombre y a cada comunidad.

por hechos y palabras ...

134. "La economía de la Revelación se cumple por hechos y palabras íntimamente trabados entre sí" (Const. Dogm. Div. Revelación, 2), que manifiestan la intención de Dios de salvar al género humano. La catequesis recordará, por lo tanto, que la trasmisión del Mensaje revelado no es pura exposición doctrinal, sino también presentación de signos y acontecimientos —pasados y presentes— acompañados de "las palabras que proclaman las obras y esclarecen el misterio en ellas contenido" (ídem).

en Cristo ...

135. Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en la naturaleza humana, es el signo primordial de la Revelación por su humanidad, sus obras y su Palabra. En el acontecimiento de su Muerte y Resurrección se centran la revelación y la realización del Misterio salvífico, que toda catequesis debe proclamar e interpretar.

en la Iglesia ...

136. "Dios convocó a la congregación de aquellos que miran con fe a Jesús como autor de la salvación y principio de unidad y de paz, y constituyó la Iglesia para que sirva de sacramento visible de esta unidad salvadora a todos y cada uno" (Const. Iglesia, 9). La catequesis, por lo tanto, debe ser asumida y realizada por toda la Iglesia. Los catequistas ejercen su ministerio en nombre de la misma y con legítimo mandato de la Jerarquía.

de distintos modos ...

137. La catequesis tomará el contenido del Mensaje revelado de la Escritura, la Tradición, la Liturgia, la vida de la Iglesia y las enseñanzas del Magisterio, y no dejará de lado ninguno de los modos con los que la Iglesia expresa y trasmite su fe.⁴⁶

en la creación.

138. En la pedagogía de Dios todo lo creado y toda la existencia humana son signos de su acción salvífica.

La catequesis ha de presentar al mundo creado como una invitación al hombre para vivir el Misterio de Cristo en su relación con Dios, con el prójimo y con el universo.

⁴⁶ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Obispos, 14.

Para eso es necesario "escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio" (Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 4).

B — FIDELIDAD AL SUJETO

Actitud de disponibilidad

139. La Iglesia proclama la Buena Noticia de Jesús para los hombres tal como éstos son concretamente. Por lo tanto, el catequista debe adoptar una actitud de disponibilidad para descubrir la iniciativa de Dios y el grado de desarrollo del hombre, con el fin de adaptar convenientemente la proclamación del Mensaje a las distintas situaciones personales y sociales.

Personalidad individual

140. Todo ser humano tiene su propia personalidad, determinada, entre otros factores, por su temperamento, su pasado y su sexo. Por lo tanto, será necesario racionalizar la catequesis, tanto la de los niños como la de los adultos, formando grupos reducidos y homogéneos.

Crecimiento

141. El hombre es un ser en crecimiento. Cada etapa de su vida tiene caracteres propios, y en cada una de ellas varían sus intereses y su capacidad valorativa. La madurez en la fe está íntimamente ligada a este proceso de crecimiento. Por lo tanto, la catequesis deberá presentar el Mensaje conforme a las características particulares de cada edad.

Ambiente social

142. El hombre vive en un ambiente determinado, con condiciones de trabajo y normas sociales que le crean una mentalidad y un lenguaje propios. Es imprescindible un estudio psicosociológico de las distintas regiones y ambientes del país, a fin de adaptar la catequesis a estas circunstancias. Para que se tengan en cuenta las necesidades e intereses inmediatos del individuo y de la sociedad en que vive, será conveniente que la catequesis se lleve a cabo en el ambiente propio del catequizando.

Ambiente cultural

143. El hombre actual vive en una comunidad en continuo cambio cultural. Por eso es necesario que el catequista esté en diálogo constante con el mundo en el que vive, y que la educación de la fe responda a los intereses y angustias de la época.

C — ORIENTACIONES METODOLOGICAS

a) Las fuentes de la catequesis y su utilización La Biblia

144. La Palabra viva de Dios, que se manifiesta plenamente en Cristo, ha tomado forma de libro sagrado en la Biblia. La Iglesia, "juntamente con la sagrada Tradición, la ha tenido siempre, y la sigue teniendo, como regla suprema de su fe" (Const. Dogm. Div. Revelación, 21).

Contenido

145. Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento contienen la historia de las intervenciones de Dios con miras a la Alianza, los fundamentos de la Liturgia y los juicios inspirados por Dios sobre las realidades humanas.

Antiguo Testamento

146. Los textos del Antiguo Testamento conservan su actualidad, porque revelan a un Dios personal y activo, relatan la historia de la Salvación, contienen la pedagogía de la Fe y ayudan a comprender el Nuevo Testamento.⁴⁷

Alianza

147. La Alianza preparada en el Antiguo Testamento y sellada con la Muerte y Resurrección de Cristo, que nos introduce en una nueva vida, es el tema unificador de toda la Biblia y el centro de toda la catequesis.

Lectura de los textos

148. En la catequesis, los acontecimientos; de la Historia Sagrada serán proclamados a través de la lectura de los mismos textos de la Biblia. El texto leído será situado en el contexto general de la historia bíblica, subrayando su sentido religioso y mostrando su alcance actual para el oyente.

La Liturgia

149. En la Liturgia, la Iglesia celebra los misterios de la Salvación. La Liturgia es a la vez meta y fuente de la catequesis: supone la catequesis y la iniciación previas; pero su misma celebración es expresiva, de manera que sirve también como fuente de catequesis.⁴⁸

Su lenguaje simbólico

150. La Liturgia se expresa por medio de acciones simbólicas que constituyen un lenguaje profundamente humano y que tienen íntima relación con la Biblia. A menudo se debe llevar a la comprensión de este lenguaje por medio de una preparación especial.

Iniciación litúrgica

151. La catequesis litúrgica no puede limitarse a la explicación de ritos y objetos de culto; sino que llevará primeramente a la participación profunda de la Liturgia, por la iniciación en actitudes fundamentales, tales como la disponibilidad a la Palabra de Dios, la adoración, la acción de gracias y la súplica. Asimismo iniciará prácticamente en la participación comunitaria de la Liturgia.⁴⁹

Testimonio de la Iglesia ...

152. El Espíritu Santo obra en el mundo a través de la comunidad, que da testimonio de Cristo. Por eso la vida de toda la Iglesia es un signo que manifiesta la Salvación.

de nuestros días ...

153. Si bien toda la historia de la Iglesia ofrece elementos para catequizar, sin embargo, los acontecimientos actuales, por ser parte de la vida de los catequizandos, gozan de una mayor fuerza expresiva.

bajo todas sus formas.

154. Los cristianos dan testimonio en el mundo por sus obras y por sus palabras. La catequesis hará descubrir la acción de Dios en la vida cristiana de cada día, bajo todos sus aspectos: vida familiar, religiosa, profesional, social, apostólica.⁵⁰

⁴⁷ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Dogm. Div. Revelación, 14 y 16

⁴⁸ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 9 y 10,

⁴⁹ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Liturgia, 13 y 19.

⁵⁰ Cfr. Conc. Vat. II. Decr. Act. Misionera Iglesia, 11 y 12; Decr. Apost. Laicos 6; Const. Dogm. Iglesia, 35.

Formulaciones doctrinales

155. Al Magisterio de la Iglesia le corresponde conservar, explicitar y precisar la Revelación. Es así como, a través de los siglos, ha elaborado una serie de definiciones dogmáticas que también son fuente de la catequesis.

Sus formas

156. Este Magisterio se expresa principalmente a través de los símbolos de la Fe y, en grado distinto, de las demás formulaciones doctrinales.

El catecismo

157. Entre las definiciones del Magisterio, los catecismos promulgados por la Jerarquía poseen una especial importancia. Sus textos se utilizarán sólo en relación con las demás fuentes dentro de un método adecuado. Sus enunciados no serán el punto de partida del encuentro catequístico, sino el medio para sintetizar y fijar algunos aspectos del contenido doctrinal.

Complementación de las fuentes

158. Estas distintas fuentes de la catequesis se complementan; ninguna puede emplearse independientemente de las demás. El uso que se haga de las mismas variará según la edad de los catequizandos y según el tema tratado.

b) Principios didácticos generales Didáctica y catequesis

159. Los principios didácticos adoptados en catequesis deberán corresponder a la finalidad religiosa propia de la misma. Aunque inspirados en los métodos didácticos profanos, tendrán, sin embargo, una originalidad específica, a fin de poder servir para despertar y educar la fe de los catequizandos.

El ambiente ...

160. La Palabra de Dios se proclama en una comunidad que escucha y responde con alegría al anuncio de la Buena Noticia de la Salvación. El ambiente en la catequesis debe despertar y favorecer las condiciones indispensables para el diálogo entre Dios y los catequizandos.

debe ser fraternal ...

161. En primer lugar, el ambiente de la catequesis será, de caridad fraternal. Más que exigir una disciplina rígida se procurará crear entre sus miembros un verdadero espíritu de familia. Ante todo, el equipo de catequistas clara el testimonio de amor que vivifica a los miembros de la Iglesia, unidos en el Espíritu Santo.

de silencio ...

162. En segundo lugar, el ambiente de la catequesis respetará el silencio, como condición indispensable para -recibir la Palabra de Dios. El catequista creará un clima de recogimiento, principalmente a través de su propia actitud. Lo facilitará si prepara todos los detalles del encuentro catequístico y si prevé las condiciones materiales necesarias para lograr el silencio interior.

alegre ...

163. En tercer lugar, el ambiente de la catequesis será de alegría, para que el catequizando descubra y viva plenamente el Mensaje evangélico como la Buena Noticia por excelencia. No se deberá confundir seriedad con tristeza, ni alegría con disipación.

y con diálogo.

164. Las características del ambiente catequístico —y en particular el silencio— no suprimen el diálogo con los catequizandos. Al contrario, se lo fomentará discretamente, a fin de despertar el interés de los catequizandos a partir de sus propias experiencias, o para profundizar, mediante la reflexión, la Palabra de Dios anunciada.

El encuentro debe ser activo ...

165. El catequista deberá introducir el "principio de actividad" en sus métodos pedagógicos. De no hacerlo, su trabajo correría el riesgo de ser ineficaz, porque el hombre es de suyo activo y aprende más actuando que escuchando. Por otra parte, la fidelidad, a la economía de la Salvación pide el respeto a ese principio, puesto que la Palabra de Dios es dinámica, eficaz, y pide una acción, un compromiso del hombre. La actividad tendrá valor catequético si es religiosa y fruto del Espíritu que mueve el corazón del hombre. En este sentido, el catequizando puede estar en plena actividad, aun si exteriormente parece pasivo.

espiritual ...

166. El catequista propondrá actividades, las cuales, si bien son procesos pedagógicos, ayudan al sujeto a vivir con todo su ser una actividad interna y espiritual. Además, presentan la ventaja de asociar el cuerpo a la respuesta que el hombre da al llamado de Dios.

y variado ...

167. Ciertas actividades pueden ser previas a la catequesis, e incluso prepararla, al poner en estado de disponibilidad y de atención a los catequizandos: diálogo, encuestas, mesas redondas, etc. Otras actividades realizadas después de la proclamación del Mensaje, permiten una mayor asimilación y vivencia personal de la Palabra de Dios, así como la expresión de actitudes religiosas; entre ellas, los gestos, los cantos, las acciones simbólicas, las celebraciones, el dibujo.

con gestos ...

168. Los gestos, por los cuales los catequistas y catequizandos expresan sus actitudes religiosas, serán espontáneos, sencillos, despojados de todo carácter teatral y reducidos a lo esencial para que resulten elocuentes. Serán tomados de la vida cotidiana o de la Liturgia.

cantos ...

169. El catequista considerará el canto como un medio de expresión privilegiado. Dará la primacía a los salmos y cantos bíblicos, sin excluir por eso los demás cantos empleados en la parroquia, con el fin de facilitar al catequizando las celebraciones litúrgicas y una participación más completa en las mismas.

dibujos ...

170. El dibujo es para el niño un medio valioso de expresión. Tendrá tanto más valor catequístico cuanto más sea la expresión de una actitud religiosa y no la copia de un modelo exterior. Por consiguiente, el catequista tratará de crear en el niño una "imagen interior", y favorecer una respuesta personal al Dios que se le reveló por la catequesis. Luego, el mismo niño creará los diferentes elementos de expresión: símbolos universales, actitudes de los personajes, proporciones, colores, etc.

y técnicas audiovisuales.

171. Las técnicas audiovisuales —medios de "impresión" que facilitan la manifestación del Mensaje— tienen suma importancia en la catequesis, sobre todo en una época en la cual la imagen jue-

ga un papel muy importante. Entre estas técnicas se encuentran las fotografías, las láminas, los dibujos en el pizarrón, las filminas y diapositivas, las grabaciones y los discos. El catequista cuidará la elección de los medios audiovisuales que le ayudarán en su tarea de educación, para evitar que obstaculicen su trabajo en lugar de favorecerlo. Estos recursos didácticos deben ser verdaderos signos que permitan pasar de lo visible al misterio invisible de Dios.

c) El encuentro catequístico Pedagogía catequística

172. Dios se revela a los hombres mediante signos, es decir, por hechos y palabras que manifiestan en la historia su designio de amor creador y salvador. El catequista debe poner al sujeto en contacto con esos signos, revelándose en ellos la presencia de Dios vivo que llama en Cristo. Por consiguiente, la pedagogía catequística habilitará al catequista para proclamar los signos de Dios a la luz de Cristo, para interpretarlos bajo la guía de la Iglesia.

Punto de partida

173. La aplicación de la pedagogía catequística a la enseñanza sistematizada, requiere la fidelidad a una serie de elementos que configuran el "encuentro catequístico". El punto de partida de todo encuentro catequístico será normalmente un hecho o situación de vida, que disponga al catequizando a recibir la Palabra de Dios.

La razón de ser de este comienzo es hacer consciente la pregunta o profundizar la inquietud vital del catequizando —que toca ya el misterio—, a las que Dios responderá con su Palabra presentada en el encuentro.

Proclamación de la Palabra

174. El elemento principal de todo encuentro catequístico es la proclamación de la Palabra que explicitará el sentido del signo presentado anteriormente. El catequista puede encontrar la Palabra de Dios en la historia de la Salvación, manifestada particularmente en la Biblia y actualizada en los actos litúrgicos, los testimonios de vida, la enseñanza del Magisterio de la Iglesia y en los signos de los tiempos.

Su interpretación

175. La proclamación de la Palabra será seguida de su interpretación, con el fin de ayudar al catequizando a entrar más profundamente en el significado de la misma.

Para que la interpretación de la Palabra sea fiel, el catequista debe prepararse y actuar en unión con la comunidad eclesial y las distintas expresiones del Magisterio.

Respuesta de fe

176. La Palabra de Dios proclamada exige del sujeto la respuesta de fe, cuya expresión más perfecta será la oración, punto culminante del proceso de interiorización que ha debido procurarse desde el comienzo. La forma y el contenido de la misma variarán según el tema desarrollado y la edad del catequizando. El catequista elegirá el momento que juzgue más oportuno para que la oración corresponda a una actitud interior evitando todo rezo mecánico o ajeno al tema. Las demás actividades contribuirán igualmente a que la Palabra de Dios penetre en el corazón del catequizando, a la vez que serán un medio apto de expresión y respuesta personal.⁵¹

Condiciones para la interpretación

177. La interpretación de la Palabra ubicará el signo proclamado:

- en su particular contexto histórico, al situarlo de modo que dé carácter realista a las inter-

⁵¹ Cfr. supra: Principios didácticos generales, 159 y 171.

- venciones salvadoras de Dios y permita una interpretación correcta de las mismas;
- en su contexto doctrinal, al mostrar su lugar dentro de la economía de la Salvación, centrada en el Misterio Pascual;
- y en su contexto actual, al hacer percibir cómo, la Palabra de Dios proclamada, vive y opera hoy en la Iglesia y en el catequizando.

Unidad

178. El encuentro catequístico debe tener unidad. Para lograrla, sobre todo en la catequesis de niños, se transmitirá una sola idea doctrinal. En los distintos encuentros sobre un mismo tema doctrinal, se procurará una progresión que lleve al descubrimiento cada vez más profundo de las riquezas del mismo.

La memoria

179. Es indispensable señalar a los catequizandos textos breves para memorizar, que expresen las principales verdades y su significado. Se elegirán de tal modo que ayuden para la vida de fe del catequizando y para un mayor conocimiento doctrinal. Los textos propuestos no deberán restringirse al vocabulario doctrinal, sino que incluirán fundamentalmente fórmulas bíblicas, litúrgicas y las oraciones tradicionales.

D — SUGERENCIAS PARA DISTINTAS EDADES Y SITUACIONES DEL CATEQUIZANDO

a) Catequesis preescolar Su necesidad

180. El niño que recibió el sacramento del Bautismo es sujeto de la educación cristiana desde los primeros años de su vida. Sus educadores, principalmente el padre y la madre, tienen la grave responsabilidad de hacerle descubrir progresivamente al Dios que vive en él y ayudarlo a responder de acuerdo con la capacidad propia de su edad.

El sentido de Dios

181. En esa edad, que es la del descubrimiento de las cosas y de las personas, los padres despertarán el sentido de Dios, principalmente a partir de la admiración por las cosas creadas y de las relaciones afectivas que el niño experimenta en el mundo de las personas que lo rodean. Así, progresivamente, el pequeño llegará a intuir la grandeza de Dios y su amor personal.

Catequesis ocasional

182. En esta etapa del crecimiento la catequesis será ocasional. Los padres y demás educadores que colaboran en la formación cristiana del niño, educarán su fe a partir de los acontecimientos de la vida familiar y de las múltiples experiencias que vive el niño. El testimonio del adulto —oración en familia, vida de auténtica caridad, confianza en Dios, perdón total después de la falta— será el medio principal para asegurar una sólida educación cristiana.

Jardín de Infantes

183. Las maestras de Jardín de Infantes que recibieron una formación especializada, son las auxiliares de los hogares en la tarea de la educación religiosa. Colaborarán con los padres y procurarán actuar siempre en perfecto acuerdo con ellos.

b) Catequesis escolar

Características

184. La diferencia de circunstancias y de duración de la catequesis en el medio parroquial y escolar, hace que una y otra deban sistematizar el mensaje de modo distinto, aun en los casos en que ambas transmitan el mismo contenido a niños de una misma edad. El catequista debe tener en cuenta, además, que el período de escolaridad primaria abarca dos grandes etapas psicológicas de la vida del niño, efectuándose el paso entre una y otra alrededor de los nueve años.

Primera etapa

185. En los primeros años del período escolar se dará comienzo, de una manera sistemática, a la formación de la conciencia moral y a la iniciación sacramental de los niños.

Catequesis sacramental

186. Si bien la catequesis sacramental debe normalmente distribuirse entre los primeros años de la vida escolar, esto no significa que cada año sea consagrado a la recepción de un sacramento; por el contrario, es deseable que la celebración de los mismos ocurra en forma sucesiva y de modo que no transcurra mucho tiempo entre uno y otro. Esta recepción deberá ser precedida de un período destinado a introducir al niño en una relación personal con Dios, y prolongada en otro período destinado a una catequesis mistagógica en la que se profundice la experiencia de los sacramentos recibidos.

Fuentes privilegiadas

187. Esta importancia de la experiencia para poder llegar al conocimiento —característica psicológica fundamental de esta edad—, debe también tenerse en cuenta en todos los aspectos metodológicos de esta etapa. La catequesis deberá, por lo tanto, apoyarse en la Liturgia y en experiencias de vida, que son a esta edad fuentes privilegiadas para conducir al niño a la comprensión del misterio que se halla presente bajo esos signos.

Uso de la Biblia

188. Las oraciones y las frases bíblicas, así como las actitudes de los personajes son de gran valor en la formación religiosa del niño. No ocurre lo mismo con los hechos y con el misterio de la Salvación en su desarrollo histórico, dada la dificultad psicológica de esta edad para alcanzar las percepciones de tiempo y espacio, y el riesgo de caer en lo "maravilloso" sin pasar al "misterio" contenido en los hechos.

Inconveniente de la abstracción

189. Las reflexiones abstractas son difícilmente comprensibles, tanto para la primera etapa como para la segunda. Por lo cual se evitarán las formulaciones meramente conceptuales que no estén al alcance de los niños.

Segunda etapa

190. El acceso a la razón práctica a partir de los nueve años, hace que la catequesis, durante esta etapa, deba apoyarse en hechos, sean bíblicos, litúrgicos o de la vida de la comunidad cristiana.

Catequesis bíblica ...

191. La percepción del tiempo y del espacio hace que esta edad sea apropiada para una catequesis bíblica que manifieste la historia de la Salvación a través de los acontecimientos y los modos de actuar de Dios con los hombres.

litúrgica ...

192. Una mayor capacidad de participación en la acción comunitaria litúrgica, permite a esta edad profundizar más sistemáticamente el gesto salvífico de Dios.

testimonial ...

193. El testimonio individual y comunitario de los cristianos —sobre todo de los adolescentes y los jóvenes tiene un valor importantísimo para el niño que no debe ser descuidado en esta etapa.

crístocéntrica

194. Puesto que ésta es la edad de lo concreto, la imagen de Cristo tendrá mucha más fuerza para el niño que la idea de Dios. Por lo tanto, será Cristo a través de sus palabras y de sus actos quien revelará al Padre y manifestará su Espíritu a los niños de esta edad.

y comunitaria.

195. El sentido de grupo que se despierta al final de esta etapa, aconseja aprovechar las posibilidades de trabajo en equipo y consolidar la vida comunitaria de los niños.

Síntesis formal

196. Puesto que muchas veces el término de la escolaridad primaria significa también el final de una catequesis sistemática, será conveniente encarar el último año escolar en función de una síntesis del misterio salvífico alrededor de los grandes temas del mismo. Esta síntesis será facilitada por la capacidad de abstracción que aparece en este momento.

c) Catequesis para adolescentes

Su necesidad

197. En este período de la vida se impone una catequesis que ayude a los adolescentes a profundizar la fe y a resolver las dificultades que encuentran en su adaptación a los valores sociales y culturales. Es necesario, además, que se elabore esta catequesis sobre la base de una psicopedagogía religiosa y sobre un conocimiento real de la situación, mentalidad y actitud religiosas de los adolescentes de los distintos ambientes.

Sus objetivos

198. Esta catequesis tendrá en cuenta que los adolescentes se encuentran en un período de plasmación de su personalidad. Los animará en su proceso de formación, arraigando el sentido de Dios, orientando su vocación y su sed de acción, y brindándoles el testimonio que debe darles la comunidad de adultos.

Formación de la personalidad

199. El adolescente busca afirmarse a sí mismo. El catequista le mostrará que su personalidad de cristiano se construye por la respuesta progresiva al llamado de Cristo, y le hará ver que la verdadera libertad y plenitud están en el don de sí.

Acción en común

200. El adolescente está en un período de su vida en que la acción ocupa un lugar importante. El catequista le ayudará a manifestarse y realizarse por una acción- en común, mostrándole el sentido cristiano del amor al prójimo y del apostolado, expresado en el trabajo como aporte al progreso de la comunidad.

Espíritu crítico

201. En su afán de afirmación personal frente a la verdad, el adolescente ejercita su capacidad crítica cuestionando todo tipo de conocimiento. El catequista le hará comprender la originalidad del conocimiento de fe, ayudándole a superar el solo criterio de evidencia racional y a leer e interpretar los signos de la Revelación.

Amistad

202. El adolescente siente una gran inclinación por la amistad, y necesita de la misma para constituir su personalidad. El catequista debe mostrarle el sentido cristiano de las relaciones personales, y apoyándose en su generosidad espontánea, lo invitará a realizar el don de sí mismo. A partir de sus propias experiencias le hará ver cómo todo amor encuentra su plenitud en el amor de Cristo.

Vida comunitaria

203. El adolescente siente una preferencia especial por estar con jóvenes de su edad. El catequista lo formará para la vida comunitaria y promoverá reuniones que le ayuden a descubrir su vocación personal y a asumir compromisos concretos.

Formación integral

204. El catequista recordará que la juventud de hoy tiene a su alcance muchos y variados medios para adquirir una vasta información humana. "De ahí la necesidad apremiante de que la formación de los adolescentes sea plena, continua y se dé de modo que la cultura religiosa y la formación espiritual vayan a la par con el conocimiento científico y con los incesantes progresos técnicos" ("Pacem in terris").

d) Catequesis para adultos

Catequesis individualizada ...

205. La catequesis para adultos requiere una especial atención a las características que diversifican a los catequizandos entre sí: diferencias de edad y de sexo, distintas responsabilidades de estado y de trabajo, formación personal y ambiente socio-cultural en que viven. Por lo cual el catequista deberá conocer individualmente a los adultos, para mejor adaptarse a sus intereses y modalidades.

activa ...

206. El adulto está acostumbrado a la reflexión personal y a la actividad responsable. Por lo tanto, conviene que las exposiciones de la doctrina sean acompañadas de reflexión activa por medio de encuestas, discusiones, mesas redondas, etc.

en relación con la vida ...

207. El adulto tiene responsabilidades familiares, sociales, económicas y culturales; en ellas ejercita su vida cristiana y se enfrenta continuamente con nuevos problemas. El catequista presentará estos problemas y los iluminará con el contenido de la Revelación. Un método eficaz para lograrlo es la "revisión de vida". En ella se examinan los problemas —ver—, a la luz del Evangelio —juzgar—, para buscarles soluciones cristianas —actuar—.

orientada al compromiso ...

208. El adulto que mira la sociedad y su pasado personal con realismo, frecuentemente considera vanos muchos de sus esfuerzos y siente la tentación de abandonar la lucha por el crecimiento del Reino de Dios y la felicidad de sus hermanos. El catequista lo invitará a vivir y manifestar la esperanza cristiana por el cumplimiento fiel y perseverante de sus compromisos.

atenta a los condicionamientos

209. El adulto vive integrado en una determinada estructura social y dentro de comunidades naturales que lo condicionan con sus características propias. Allí desarrolla su vida de fe. El catequista tendrá en cuenta estas comunidades, agrupando a los adultos según sus afinidades y preparando para ellos temarios conforme a los problemas y a la mentalidad del grupo.

a la vivencia del amor ...

210. En la catequesis para novios y esposos conviene partir del amor vivido por ellos, y de sus problemas personales y mutuos, para anunciarles la Palabra de Dios que intensificará este amor. No bastará limitarse a una consideración de los aspectos humanos del matrimonio, sino que se les presentará el sacramento como participación en el Misterio de Cristo y de la Iglesia.

y preocupada de una síntesis.

211. El catequista dará al adulto, conforme a las exigencias de su estado, una síntesis coherente y dinámica de todas las realidades religiosas, evitando la dicotomía entre vida y fe e invitándolo a comprometerse activamente en el servicio de los hombres.

e) Catequesis para inadaptados

Pedagogía diferencial

212. Las características comunes a todos los inadaptados —ya sean físicos, sensoriales, psíquicos o sociales—, permiten determinar las líneas generales así como las insistencias necesarias de la pedagogía catequística.

Sentido del sufrimiento

213. El catequista debe descubrirles el sentido del sufrimiento, mostrándoles que el mismo desemboca en la plenitud de vida en la resurrección. Teniendo en cuenta sus posibilidades, el catequista tratará de hacer consciente en los inadaptados el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte.

Dignidad personal

214. Los inadaptados tienen muy a menudo el sentimiento de minusvalía. El catequista se esforzará por hacerles descubrir su dignidad humana y el amor personal de Dios, su Padre.

Educación de la confianza

215. Los inadaptados experimentan, generalmente, el miedo y la inseguridad. El contacto con la Palabra de Dios los ayudará a superar ese sentimiento de inseguridad y el temor ante lo por venir.

Educación del amor

216. Puede ocurrir que ciertos inadaptados se encierren sobre sí mismos y que su amor tome una forma captativa. El catequista los inducirá al don de sí, y los ayudará a descubrir el sentido de la presencia y de la vocación de los demás y de sí mismos dentro de la Iglesia.

Necesidad de la expresión

217. Cuando los inadaptados no puedan expresarse normalmente, el catequista usará los medios de expresión adecuados para suscitar en ellos la respuesta personal y comunitaria al llamado divino.

f) Catequesis para ambiente rural

Condicionamiento

218. La evangelización y la catequesis de nuestro medio rural deben tener en cuenta los factores que lo condicionan; entre otros, la extensión de su territorio, la distribución demográfica, las características de los distintos grupos, la historia y la evolución de las actuales posibilidades sindicales, económicas y culturales.

Estructuración

219. La tarea catequística en el ambiente rural exige un trabajo previo de evangelización por parte de los distintos movimientos e instituciones apostólicas, coordinadas con la Junta Catequística Diocesana. La catequesis rural supone, asimismo, un estudio de la realidad socio-religiosa de cada zona, un trabajo de promoción humana en los grupos subdesarrollados, una iniciación en la vida comunitaria, un planeamiento de objetivos pastorales adecuados a esa realidad, y la formación de catequistas de la zona.

Signos apropiados

220. Es necesario catequizar a los creyentes del mundo rural mediante signos apropiados al medio en que viven. Entre estos signos se destacan: el testimonio personal de los cristianos en la conquista sistemática de la naturaleza; los elementos de trabajo; la comunidad cristiana como testigo

de los valores evangélicos, que la catequesis debe explicitar, y el proceso de desarrollo de la naturaleza y de la técnica.

Anuncio sistemático ...

221. Los signos serán explicitados por el anuncio sistemático del mensaje cristiano. Con este fin se crearán centros catequísticos y se formarán catequistas del lugar, que actúen en unión con los movimientos apostólicos del ambiente.

y progresivo.

222. En el medio rural la catequesis procurará aprovechar las características de la religiosidad natural en el hombre del campo. Será necesario completar la iniciación cristiana —a veces muy rudimentaria— con una catequesis progresiva y permanente, no imponiendo a los bautizados actitudes o comportamientos religiosos que no conciben con el desarrollo de su fe. Los catequistas —sacerdotes, religiosos, laicos— darán especial importancia al catecumenado y prepararán con esmero las reuniones y las celebraciones.

g) Catequesis para ambiente obrero Importancia

223. El medio obrero es un sector muy importante de la población de nuestro país. De ordinario sufre, no sólo la pobreza, sino también la injusticia. Por otra parte, su contacto con la Iglesia suele ser superficial y esporádico; de ahí que haga falta un esfuerzo especial de evangelización y de catequesis en este ambiente.

Medios

224. La catequesis obrera será realizada por personas del mismo ambiente que conocen al obrero en sus aspiraciones y captan su mentalidad. Se formarán pequeños grupos que faciliten el diálogo. El método preferido será la "revisión de vida", y se insistirá en el compromiso temporal dentro de las estructuras obreras.

Liberación humana

225. La evangelización y la catequesis tendrán en cuenta la lucha por la liberación social que vive el mundo obrero de hoy. La promoción humana será considerada no sólo como algo legítimo, sino como algo que importa en sumo grado al Reino de Cristo.⁵²

Trabajo corporal

226. El trabajo manual ocupa preferentemente a la clase popular. Para su catequización será necesario, pues, una visión de fe que le ayude a ubicar la actividad corporal en el contexto del llamado de Dios a construir y perfeccionar el mundo por Él creado para beneficio de todos los hombres.⁵³

Solidaridad

227. Asimismo se tomará en cuenta el sentido de solidaridad que el mundo obrero tiene como un valor. La catequesis deberá superar una visión puramente individualista del cristianismo, y le conferirá el sentido de un compromiso comunitario. De esto nos dio ejemplo Cristo, quien se ofreció a Sí mismo para la salvación de todos e instituyó "la Iglesia, en la cual todos, miembros unos de otros ... estuvieran dedicados al mutuo servicio" (Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 32).

⁵² Cfr. Conc. Vat. Const. Post. Iglesia Mundo Contemp., 39.

⁵³ Cfr. Conc. Vat. II. Const. Post. Iglesia Mundo Contemp., 34

Hechos reales

228. Se dará importancia a la sensibilidad popular por los hechos reales y los gestos concretos. La catequesis evitará el intelectualismo sin referencia a la vida diaria y cuidará *que el* Mensaje vaya acompañado de obras de acuerdo con las palabras de Jesús: "No son los que dicen: Señor, Señor, quienes entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre" (Mt. 7, 21).

Obstáculos

229. A fin de quitar los principales obstáculos para la evangelización y catequesis de los obreros, es necesario que la Iglesia con sus ministros den un testimonio de pobreza evangélica; que los católicos de otras clases sociales no se hagan cómplices de la explotación de los obreros, y que la Liturgia sea comprensible y activa.⁵⁴

h) Catequesis para universitarios Su ubicación

230. Los estudiantes universitarios constituyen en nuestro tiempo un sector social de creciente trascendencia. La pastoral catequística le prestará una particular atención.

Características

231. Entre las características del estudiante universitario, pueden citarse las siguientes: vive *una* etapa en que necesita definirse, pero sin la madurez correspondiente a su edad por no haber asumido aún todos los compromisos de la vida; rechaza el fariseísmo, y considera lo anterior como "superado", anhelando nuevas formas de vida que estén al servicio de la comunidad; se mueve en un ambiente nuevo, a menudo lejos de su familia y dentro de estructuras deshumanizadas, que acentúan su soledad; al mismo tiempo, por el influjo de la ciencia y de la técnica, su espíritu crítico se torna agudo y disminuye su sentido del misterio de Dios.

Situación religiosa

232. La integración en el medio universitario suele ir acompañada de una profunda crisis de fe. El estudiante vive su relación con Dios como algo impersonal y alejado de la vida, lo que lo lleva a considerar la oración como innecesaria; desconfía de las instituciones de la Iglesia, lo que trae a veces conflictos con la Jerarquía; prefiere pensar en la Iglesia como Pueblo de Dios y comunidad fraterna, aunque a veces de manera idealizada; y se desinteresa por ciertas formas tradicionales de la Liturgia.

Objetivos y temas

233. La catequesis para universitarios buscará suscitar la respuesta de fe adulta. Para lo cual insistirá en los temas siguientes:

- el Dios de la Biblia, presente y activo en el mundo actual;
- el conocimiento concreto y personal de Cristo, por los Evangelios, especialmente como testigo del Padre y primer nacido de una creación nueva;
- la presentación amplia y positiva del misterio cristiano en la historia, evitando todo exceso de apologética;
- una síntesis antropológica, que subraye la actualidad y la novedad del cristianismo;
- el compromiso de contribuir positivamente a la construcción de la sociedad.

Medios

⁵⁴ Conc. Vat. II. Decr. Act. Misionera Iglesia, 5; Const. Past. Iglesia Mundo Contemp., 72; Const. Liturgia, 14 y 33.

234. La catequesis para universitarios tendrá en cuenta los medios siguientes:

- una pedagogía que parta de la realidad que ellos viven, especialmente por medio de la "revisión de vida";
- una profundización sistemática del Misterio cristiano, a través de cursos intensivos;
- el trabajo de reflexión en seminarios poco numerosos, que reúnan a sacerdotes y laicos;
- la adaptación a las situaciones de los estudiantes, respetando su libertad y teniendo en cuenta las diferencias de su formación religiosa anterior.

INDICE

PRESENTACION

INTRODUCCION

I. CATEQUESIS: MISION DE LA IGLESIA

- A — PLAN DE DIOS Y MISION DE LA IGLESIA
- B — LA CATEQUESIS Y SU TAREA: LA FE
- C — EDUCACION DE LA FE
- D — CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

II. PASTORAL CATEQUISTICA

- A — RESPONSABLES DE LA CATEQUESIS
 - a) Los obispos
 - b) Los presbíteros
 - c) La familia
 - d) Los catequistas
- B — DISTINTAS TAREAS DE LA PASTORAL CATEQUISTICA
 - a) Iniciación cristiana de los niños
 - b) Catecumenado
 - c) Catequesis de adultos cristianos
 - d) Catequesis escolar
 - e) Catequesis especializada
- C — ORGANIZACION DE LOS RESPONSABLES
- D — FORMACION DE CATEQUISTAS

III. PRINCIPIOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

- A — FIDELIDAD A LA PEDAGOGIA DE DIOS
- B — FIDELIDAD AL SUJETO
- C — ORIENTACIONES METODOLOGICAS
 - a) Las fuentes de la catequesis y su utilización
 - b) Principios didácticos generales
 - c) El encuentro catequístico
- D — SUGERENCIAS PARA DISTINTAS EDADES Y SITUACIONES DEL CATEQUIZADO
 - a) Catequesis preescolar
 - b) Catequesis escolar

- c) Catequesis para adolescentes
- d) Catequesis para adultos
- e) Catequesis para inadaptados
- f) Catequesis para ambiente rural
- g) Catequesis para ambiente obrero
- h) Catequesis para universitarios